



Como lo ha venido haciendo en años anteriores, este número de INDICADORES CULTURALES 2009 se ocupa en su *Primera Sección* del tratamiento y la evolución de los aspectos más relevantes que tienen que ver con las inversiones y presupuestos gubernamentales en el sector cultural, así como en lo correspondiente a la dimensión económica y los cambios operados en el empleo tanto a escala nacional como en determinados espacios locales. De ello dan cuenta los trabajos sobre la dinámica de la economía cultural en la posconvertibilidad (Francisco D'Alessio) y el comercio exterior de bienes y servicios culturales (Natalia Calcagno), así como el tratamiento de las políticas culturales y los indicadores presupuestarios en algunos gobiernos del conurbano bonaerense (José Tasat, Pablo Mendes Calado y un equipo de investigadores del que participaron J. Basualdo, M. Britos, L. Fiore, L. González, S. Martínez, M. Rebon y C. Vazquez). En materia de empleo, Fernando Arias analiza su situación en el sector cultural y Paula Nahirñak se ocupa de la inserción laboral de los jóvenes en las industrias culturales, mientras que un grupo de gestores culturales lo hace investigando el empleo de artistas y creadores en la ciudad de Córdoba (A. Romanutti, P. Beaulieu, D. Bobbio, M. Ortiz, D. Monje, F. Marchiaro y M. Pirra). Por su parte, Gabriel Mateu describe la evolución operada en la producción y consumo de TICs para el año 2009 y Gabriel Lerman particulariza en el estudio de la situación vivida por la industria argentina del libro en el último período.

El tema de las relaciones entre Cultura, Inclusión y Transformación Social es tratado en la *Segunda Sección* como eje principal de este número. Es sabido que el mismo aparece cada vez más en la agenda de las políticas públicas y también en la de las organizaciones sociales, así como en el tratamiento de los espacios académicos relacionados particularmente con estudios e investigaciones para el desarrollo. Cabe recordar al efecto, que el Primer Congreso Argentino de Cultura, convocado en 2006 por la Secretaría de Cultura de la Nación dedicó su convocatoria al tratamiento de las políticas culturales de Estado para la "*Inclusión Social y la Democracia*" y que en el presente año, el II Congreso de Cultura Iberoamericana realizado en Sao Paulo, tuvo también como tema central el de "*Cultura y Transformación Social*".

En este sentido se ha privilegiado en este número el tratamiento de esta problemática reuniendo importantes contribuciones que

van desde enfoques académicos interdisciplinarios, como son los de Francisco Piñon, Susana Velleggia, Mónica Lacarrieu, Ana Rosas Mantecón y Ana Wortman, en los que se trata la relación de la cultura con el desarrollo y los cambios operados en el acceso o consumo de bienes y servicios culturales, hasta otros aportes, como los de Alfonso Gumucio Dagrón y Juan Villarino. En estos últimos se describen diversas políticas y prácticas de exclusión y discriminación en la cultura y en los medios –una nueva especie de “*culturicidio*”- como parte de una situación que aparece cada vez más generalizada tanto en nuestro país y en muchos otros, una realidad que, como observa en el artículo de Gabriel Rotbaum, también se hace visible con las brechas existentes en los usos y consumos de la digitalización.

Pero no será fácil resolver esta problemática señalando simplemente la existencia de grupos sociales incluidos y grupos sociales excluidos. Porque se trata de precisar *el afuera y el adentro de qué*, en la medida que aún existiendo situaciones de exclusión en un determinado territorio, los excluidos pueden mantener entre sí condiciones interactivas de *inclusión* que mientras por una parte les permiten afirmar su identidad y sus derechos sociales y culturales, por la otra expresan una forma resistencial, crítica y constructiva frente al espacio que intenta excluirlos.

Es así que frente a modelos de desarrollo sectorizado se instalan cada vez más proyectos y experiencias en las que las distintas manifestaciones de la cultura se erigen como auténticamente transformadoras, haciendo hincapié en las posibilidades de la participación colectiva para una cultura democrática que represente y exprese a la población sin exclusiones de ningún tipo.

Pueden contabilizarse así cientos de iniciativas en el conjunto del territorio nacional destinadas a hacer de las actividades culturales –donde se incluyen la educación, las artes, el deporte, el entretenimiento y otros muchos servicios sociales– de lo cual este número de Indicadores Culturales sólo ha podido dar cuenta de algunos ejemplos significativos de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, descriptos en los aportes de Milena Barada, Oscar Moreno y Gabriel Matteu, y sustentados a su vez por reconocidos gestores y protagonistas de dichas iniciativas, como son los casos del *Grupo Teatro Catalinas* (Ana Duran y Adhemar Bianchi) y de *Crear Vale la Pena* (Carmen Olachea y Georg Engeli).

Como en números anteriores, el que ahora presentamos se ocupa en su *Tercera Sección* de diversos trabajos relacionados con Gestión y Políticas Culturales: Aportes y Debate, en tanto espacio abierto a la reflexión y al diálogo. En este sentido ocupan un lugar destacado las reflexiones de Gustavo López y Martín Becerra y Guillermo Mastrini sobre lo que a nuestro criterio fue el acontecimiento político cultural más importante de 2009 –la aprobación por parte del Congreso Nacional de la nueva *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*– a lo que se agrega el análisis realizado por Nora Mazziotti, con la colaboración de un equipo de investigadores (S. Fuentes, C. Bueno, R. Gatti, M. Paladino y L. Villafañe) sobre la programación reciente de los canales de televisión pública (*Canal 7 y Educar*). El investigador Facundo Solanas se ocupa de indagar sobre coincidencias y diferencias entre los conceptos de “industrias culturales” e “industrias y economías creativas” –tema que ha promovido intensos debates en el campo académico y cultural iberoamericano– y Walter Bosio describe la evolución de los sistemas de información cultural en nuestro país en los últimos años. A su vez, León Repetur analiza y propone alternativas para el financiamiento de las Pymes de la cultura, y otros autores concentran su mayor interés en algunos temas de enorme importancia en nuestro tiempo, como es la situación de la industria editorial iberoamericana (Carlos Moneta), la digitalización de la exhibición cinematográfica en América Latina en el período 2005-2009 (Roque González), los cambios operados en el turismo en tanto industria de servicios y recurso cultural para el desarrollo (Octavio Getino), y los desafíos que la era digital imponen en materia de derechos de autor y de copia (Ariel Vercelli).

Finalmente, la *Sección Documentos* incluye en este número los tres primeros artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, las conclusiones de la última reunión efectuada por el SiNCA de la Secretaría de Cultura de la Nación con los responsables del sector cultural de las provincias; la presentación de la Declaración de Guayaquil, suscripta por un centenar de documentalistas de América Latina y el Caribe en su II Reunión regional (Guayaquil, Ecuador), y el Acuerdo para constituir la Red de Universidades por la Carta Cultural Iberoamericana. ●

Octavio Getino
Coordinador Editorial